

**Pinares**

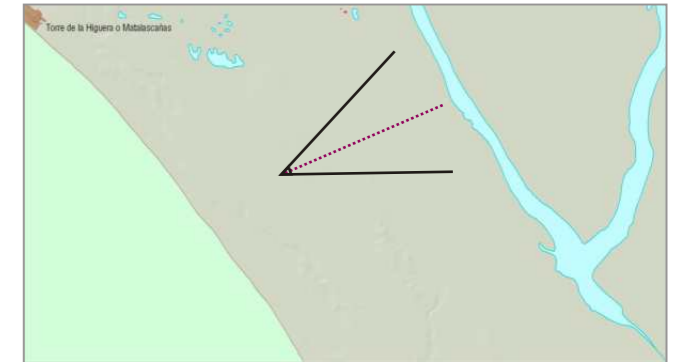
El bosque de pinos piñoneros se forma entre dos sistemas dunares sucesivos, creando un espacio, los corrales, de gran valor ecológico. Es zona de refugio y reproducción de una amplia variedad de fauna. El pino piñonero, natural o naturalizado, es la especie arbórea forestal más característica, no sólo del litoral de Doñana, sino de toda la costa del Golfo de Cádiz.

**Dunas**

El sistema dunar de este litoral, por su extensión y dinámica compleja, es uno de los ecosistemas más representativos de Doñana y de los más singulares del continente europeo. Las formaciones de dunas crean un paisaje cambiante. Hacia el interior, las series de dunas van creciendo en tamaño y continuidad y se estabilizan temporalmente, lo que permite el desarrollo de pinares y enebros hasta edad casi adulta. Esta vegetación parece sepultada lentamente cuando la duna se activa de nuevo, alejándose de la playa.

**Matorrales**

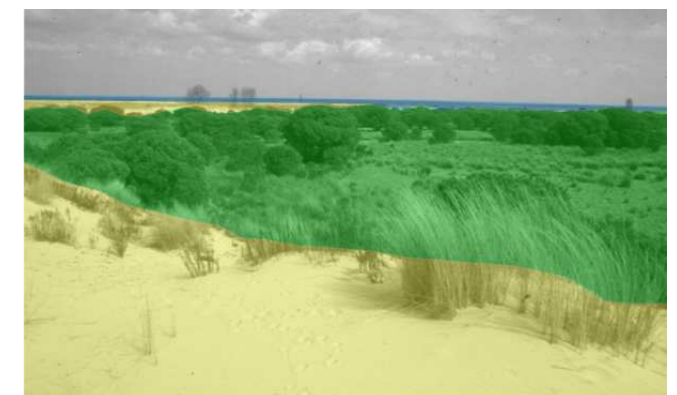
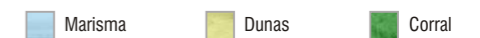
Las formaciones de matorral acompañante de los pinos marítimos y de las dunas estabilizadas del interior están adaptadas a las duras condiciones de sequedad, viento, salinidad y suelo. Los matorrales más frecuentes son las aula-gas, el jaguarzo o jara blanca, el torvisco y el lentisco. La sabina suele aparecer en zonas algo más interiores, más resguardadas de la maresía.



El ámbito de Doñana se muestra como un emblema del paisaje natural de Andalucía, una imagen de la riqueza ecológica de la región. Sin embargo, con frecuencia, la importancia ecológica de este espacio no se traduce en una inmediata apreciación de su paisaje. Los valores y cualidades de este espacio están muchas veces ocultos para una mirada apresurada. Requieren para ser apreciados una atención especial y la superación de ciertas convenciones sobre las cualidades de los paisajes. El litoral oriental onubense, hasta la desembocadura del río Guadalquivir, es la más prolongada franja costera andaluza casi totalmente libre de implantaciones urbanas y turísticas modernas, especialmente en el tramo del Parque Nacional de Doñana.

La presencia humana en estas costas ha sido, sin embargo, constante a lo largo de la historia, si bien con formas de ocupación de muy baja densidad y con muy limitada impronta en el paisaje (chozos, ranchos de pescadores).

Desde el punto de vista natural, este tramo litoral es el prototipo de costa baja y arenosa, con playas extensas y formaciones de dunas que sirven de cierre a las marismas interiores del Guadalquivir. Se trata de un paisaje muy dinámico y cambiante, en el cual la acción de los vientos y del mar resulta decisiva en los fenómenos, muy vivos, de erosión, sedimentación y modelado de los depósitos arenosos







1



2



3

- 1 Dunas y pinares adentrándose en la marisma inundada.
- 2 Lucio de las Gangas. Donde el acuífero aflora o donde el terreno está más hundido se acumula el agua formando laguna permanentes denominadas lucios.
- 3 Paisaje llano al norte del Parque Nacional. Tierras saladas y pobres que solo permiten el crecimiento de algunos matorrales.
- 4 La torre vigía de San Jacinto construida a orillas del mar en tiempos castellanos, hoy se adentra en la tierra. Un ejemplo clásico de lo cambiante de este territorio.
- 5 Son pocas las edificaciones entorno a Doñana, sin embargo las existentes mantienen elementos tradicionales de integración en el paisaje.
- 6 Aún se conservan en Doñana, junto a la urbanización turística de Matalascañas, las tradicionales casas de pescadores.



4



5



6

Usos del suelo

- Coníferas
- Marisma
- Matorral
- Dunas



La torre vigía de Carbonera, es hoy en día refugio y lugar de anidamiento del halcón peregrino.

*¿Qué es Doñana? Un paisaje muy complejo, sin igual -desde luego- en esta Europa de nuestros pecados. Un paisaje que se ha ido generando a lo largo de mucho tiempo, primero sin intervención humana y más recientemente (dos milenios) con ella. Allí coexisten ambientes genuinamente terrestres -incluso de aspecto desértico, como los complejos dunares- con zonas de agua dulce, ecosistemas de marisma o francamente marinos, enclaves con surgencias de aguas subterráneas, acuíferos subterráneos con entradas de agua salada y un ramillete pintovariado de ambientes fronterizos, ni carne ni marisco. Doñana es inextricable, abrumadora, inmensa y atrozmente bella; es nuestra selva "tropical", es nuestro paraíso perdido. Y olvidamos con frecuencia que también es creación nuestra: la intervención humana ha cambiado, a menudo para bien, el paisaje original, y lo ha mantenido como lo conocíamos hasta que hace unas décadas comenzara la desecación de las marismas, encontrándonos ahora esa broma pesada de los metales y el ácido.*

Miguel Álvarez Cobelas, Doñana era una fiesta, 1998



El último lobo de Doñana muerto en 1951 por uno de los guardas del coto



El linco, otro gran predador en peligro de extinción



Pajareras (de la serie de 1977)



Marisma y ciervo (de la serie de 1996 de Patrimonio Mundial de la Humanidad)

Sellos conmemorativos de Doñana.